

HACIA UNAS ARTES ESCÉNICAS RESILIENTES. EL ARBI EL HARTI, DIRECTOR FUNDACIÓN MARÍA PAGÉS

La danza, el teatro, el circo y, por extensión, todas las artes escénicas, por su naturaleza artística y creativa, han sabido prevalecer a todos los avatares sociales, políticos y económicos con quien han tenido que enfrentarse. Siempre ha sido así; pero su **papel humanista regenerador** se ha activado con mucha más contundencia en los momentos clave de las crisis, anteponiendo al oscurantismo, la belleza, la emoción, el sentido común, el compromiso con la vida y sensibilidad crítica.

Nuestro tiempo pone en entredicho, precisamente, la belleza, la inteligencia crítica y la sensatez. **La era trumpiana**, tecno-facista, marcada por el narcisismo, la megalomanía, la manipulación, el racismo, el autoritarismo, la prepotencia, el menosprecio, la misoginia, la excesiva masculinidad toxica, el poder sin límites, la intolerancia y la violencia estructura el presente de la humanidad y embarga su futuro. Estos anti-valores ponen en situación de fragilidad a los grandes principios que han surgido en el mundo occidental después de la segunda guerra mundial.

Asistimos atenazados al advenimiento de la era de las plataformas digitales, las sociedades liberales se mutan hacia una nueva forma de organización social, económica y simbólica. En el ecosistema digital, liderado por **Google, Meta, X o TikTok**, **los nuevos señores feudales** capturan valor a través de la infraestructura, la atención y la subjetividad.

En este era del **tecnofeudalismo** ¿qué **lugar ocupan las artes escénicas** en un debate que no existe y en una resistencia que tampoco existe? ¿qué papel tendrían en una **hipotética reflexión** sobre nuestro nuevo mundo? ¿Qué **valores** de las artes escénicas y del arte, en general, deberíamos defender en la **era líquida del post-arte**?